



NIETZSCHE Y LA ALTERIDAD

MELISSA HERNÁNDEZ IGLESIAS

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Rebut: 2022-01-30

Acceptat: 2022-01-31

RESUMEN: Friedrich Nietzsche fue un hombre incomprendido y destinado a una vida en soledad. A lo largo de su recorrido filosófico y la correspondencia que intercambió con sus más allegados, así como a través de los testimonios de quienes le conocían, se puede observar el rechazo que profesaba a la inmensa mayoría de los seres humanos por no ser dignos de su compañía, pero también se hallan las condiciones necesarias de quienes se hubieran adecuado a su ideal de amistad. En este artículo se trabajan las claves de las relaciones personales que Nietzsche estableció con el resto de seres que compartieron su mundo, incluyendo en esta alteridad a humanos y animales.

PALABRAS CLAVE: Nietzsche, soledad, alteridad, amistad, relaciones

115

Nietzsche and Alterity

ABSTRACT: Friedrich Nietzsche was a misunderstood man destined for a lonely life. Throughout his philosophical path and the correspondence, he exchanged with those closest to him, as well as through the testimonies of those who knew him, one can observe the rejection he professed of the vast majority of human beings for not being worthy of his company, but there are also the necessary conditions of those who would have adapted to his ideal of friendship. This paper works on the keys to the personal relationships that Nietzsche established with the rest of the beings that shared his world, including humans and animals in this alterity.

KEYWORDS: Nietzsche, Loneliness, Alterity, Friendship, Relationships.

Introducción

Bien es sabido que Nietzsche no gozaba de demasiadas amistades o interacciones sociales, sobre todo en sus últimos años de lucidez en los que la ceguera apenas le permitía escribir y sus múltiples dolencias le mantenían en cama grandes periodos de tiempo. Pero esta circunstancia no resta importancia al hecho de que lamentemos que, bajo la máscara en la que se ocultaba, se encontrara una persona que infundía cierto temor a quienes le trataban debido a la incompre-

sión de sus ideas revolucionarias, sumamente rompedoras con lo establecido.

Su gran amigo Franz Overbeck (1837-1905) relata que fue en el famoso episodio de Turín cuando Nietzsche desveló ante sus ojos todo lo salvaje y pasional que se había adueñado de él. Se puede decir que en ese momento se quitó la máscara y dejó al descubierto todo lo que ocultaba.¹ Pero es en su correspondencia donde es posible encontrar múltiples cartas en las que deja ver la tristeza que le causa el hecho que aquí se está abordando. La siguiente cita es lo suficientemente reveladora para permitirnos empatizar con la frustración que pudo sentir por la incompreensión que despertaba en los demás:

Por lo que respecta a toda mi situación, no reconozco ya como amigo mío a nadie que no comprenda la enorme miseria de esta situación: que una persona que ha nacido para la actividad más rica y más abarcadora tenga que pasar de esta manera sus mejores años en estériles páramos: que un pensador como yo, que nunca podrá depositar lo mejor que tiene en libros, sino solo en almas elegidas, esté obligado, con sus ojos dolientes y casi ciegos, a «hacer literatura» –¡es todo tan loco! ¡tan duro!²

116

En este artículo se elabora una exposición, resultado del estudio de la filosofía de Friedrich Nietzsche, principalmente la que se ofrece en *Así habló Zaratustra*, acerca de las ideas más destacables sobre su concepción de la amistad, así como las características que debe tener «el otro» para ser considerado un verdadero amigo.

Para abordar su relación con los demás es recomendable tener en cuenta la rigidez y la exigencia con la que Nietzsche concibe la amistad para comprender de forma precisa a quién considera sus amigos. Es más, en sus textos, a quienes considera sus iguales no solo les trata en términos de amistad, sino que da un paso más y establece una relación fraternal: «hermanos míos»³.

Así mismo se van a dividir las relaciones de amistad de Nietzsche en trato con seres humanos y con animales no humanos, pues el

¹ cf. Overbeck, F. (2016). *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*. Madrid: Errata Naturae, pp. 22-23.

² *ib.* p. 132.

³ cf. Nietzsche, F. (2016). *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos.

filósofo alemán hace, en varias ocasiones, una gran distinción entre los sentimientos que le suscita estar rodeado de sus semejantes biológicos, humanos, o, en cambio, de sus semejantes en espíritu, animales.

Relaciones de amistad y enemistad de Nietzsche con el resto de los humanos

En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche escribe que los destinatarios de «las buenas nuevas» y las enseñanzas del profeta son «sus amigos». Está comunicándose con quienes considera de su confianza, dignos de recibir el mensaje que transmite. Por este motivo es legítimo sospechar la importancia de la amistad para Nietzsche, pues en una de sus obras cruciales las referencias a ella son cuantiosas.

En el prólogo de esta obra, Nietzsche escribe que Zaratustra, después de diez años en la soledad de las montañas, se encuentra cansado de su aislamiento, necesita compartir con otros lo que ha crecido en su interior.

Cuando Zaratustra tenía treinta años de edad, abandonó su patria y el lago de su patria y se marchó a las montañas. Allí disfrutó de su espíritu y de su soledad y no se cansó de ellos durante diez años. Pero finalmente su corazón se transformó, y una mañana se levantó con el alba, se irguió ante el sol y le habló de este modo: «¡Gran astro! ¡Qué sería de ti si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas! Durante diez años te elevaste hacia mi caverna: sin mí, sin mi águila y sin mi serpiente, te hubieras cansado de tu luz y de este camino. [...] ¡Mira! Estoy hastiado de mi sabiduría, como la abeja que ha recogido demasiada miel, necesito de las manos que se extienden para libarla [...]».⁴

117

Zaratustra «quería volver a ser un hombre»⁵, al fin y al cabo, el ser humano es un animal gregario y tiene la necesidad de compartir con los demás su tiempo, sus experiencias, la vida.

En el capítulo de esta misma obra titulado *Del amigo*, se clarifica la diferencia que Zaratustra establece entre la camaradería y la amis-

⁴ Nietzsche, F. (2016). «Prólogo», *Así habló Zaratustra*. Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, 2016, p. 71.

⁵ *Id.*

tad, dando por hecho que la primera existe, pero se pone en duda, deseando que así sea, la existencia de la verdadera amistad:

El yo y el mí siempre discuten acaloradamente: ¿cómo podría soportarse esto si no hubiera un amigo? Para el eremita, el amigo es siempre un tercero: ese tercero es el corcho que impide que el diálogo entre los dos se hunda en las profundidades. Ay, existen demasiadas profundidades para todos los eremitas. Por eso anhelan tanto un amigo y su altura. Nuestra creencia en los otros desvela en qué parte de nosotros mismos querríamos creer. Nuestra nostalgia de un amigo es nuestra delatora. [...] Nunca puedes acicalarte lo suficiente para tu amigo: pues has de ser para él una flecha y un anhelo de superhombre. [...] ¿Eres un esclavo? Entonces no puedes ser amigo. ¿Eres un tirano? Entonces no puedes tener amigos [...] Pero decidme, hombres, ¿quién de vosotros es capaz de una amistad? [...] Hay camaradería: ¡ojalá hubiera amistad!⁶

Se aprecia cómo, del mismo modo en que el superhombre es una promesa de futuro y un buen amigo tiene que dar ejemplo con esta figura acercándose a ella lo máximo posible, la amistad en el presente de Zaratustra es puesta en duda. Se trazan las líneas divisorias entre dos tipos de relaciones que, a pesar de ser parecidas, como la camaradería y amistad, están separadas por un abismo.

En el texto que acabamos de citar, queda claro que quienes sean esclavos, es decir, quienes no gocen de la libertad de la autonomía, sino que obedezcan órdenes dictadas por otros, no pueden ser catalogados como amigos, porque no podrían ser sinceros con su prójimo, sino que tratarían de convencerles, adoctrinarles con esas normas morales impuestas. A su vez, los tiranos tampoco pueden tener amigos, pues no les tratarían como a iguales, sino como subordinados.

La cuestión que sigue a todo esto es la siguiente: ¿a quién quiere Zaratustra acercarse? ¿En quiénes pensaba Nietzsche cuando escribió esta obra para recibir su compañía? ¿Cualquier ser humano es válido para Nietzsche a la hora de establecer un vínculo? La respuesta es rotundamente negativa. Más bien quienes fueron sus amigos, las personas que cumplen las condiciones necesarias para establecer esta relación, son una minoría.

⁶ Nietzsche, F. (2016). «Del amigo», *Así habló Zaratustra*. Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, pp. 103-104.

Esta idea queda plasmada en el capítulo titulado *De las moscas del mercado*. Zaratustra se encuentra con que, una vez que renuncia a su soledad, en el mercado de la ciudad las gentes que lo frecuentan son tan molestas como las moscas y su zumbido, y los aguijones que poseen no aportan nada. Quienes son considerados «grandes hombres» por la multitud son pequeños insectos dañinos para Zaratustra, y el consejo que ofrece al lector en este texto a quienes somos sus amigos es volver a nuestra soledad, pues es preferible estar en la compañía de uno mismo que rodeado de quienes nos roban tiempo con falsa compañía:

¡Huye, amigo mío, a tu soledad! Te veo ensordecido por el griterío de los grandes hombres y acribillado por los aguijones de los hombres pequeños. Contigo el bosque y la roca saben guardar silencio con dignidad. [...] Donde termina la soledad, empieza el mercado; y donde el mercado empieza también el ruido de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas [...] Huye, amigo mío, a tu soledad: te veo acribillado por moscas venenosas. ¡Huye allí donde sople un viento inclemente y duro! ¡Huye a tu soledad! Viviste demasiado tiempo cerca de los pequeños y mezquinos. ¡Huye de su venganza invisible! No son más que venganza contra ti. ¡No levantes más el brazo contra ellos! Son incontables y tu destino no es ser espantamoscas.⁷

119

Nietzsche, como ya es sabido, no concibe la igualdad entre los seres humanos. No una igualdad de derechos y deberes, sino una igualdad de la voluntad, del deseo de dar libre curso a la fuerza interna que hace superarse al ser humano y romper con la moral tradicional; en consecuencia, no concibe igualdad en la potencia de los actos.

En la cita anterior queda manifiesto que Zaratustra es distinto al conjunto de la masa, a quienes actúan y repiten las normas establecidas, los valores cristianos. Aconseja que no solo no es aconsejable permanecer próximos a personas de estas características, sino que tampoco es labor de los espíritus elevados tratar de combatirlos, pues son demasiados. El mensaje de Zaratustra, en consecuencia, el mensaje de Nietzsche, está disponible para quienes quieran tomarlo, pero

⁷ Nietzsche, F. (2016). «De las moscas del mercado», *Así habló Zaratustra*. Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 100.

su función no es la de convencer ni adoctrinar. Su público es limitado y selecto, un público dispuesto a romper sus cadenas y «conquistar su desierto».

El hecho de vivir en una sociedad líquida que es causa de una fusión común entre todos bajo unos mismos dogmas, lo que consigue es normalizar a la multitud, a la mayoría, e impedir que aquellos seres superiores, con mayor autonomía y voluntad de poder, puedan ejercerla libremente. La masa, la sociedad, es una fábrica de mediocridad:

Y elegir como compañía aquel vicio picaresco y jovial, la cortesía. Y ser dueño de sus cuatro virtudes: el coraje, la comprensión, la simpatía, la soledad. Pues la soledad es entre nosotros una virtud, como una inclinación e impulso sublimes de la higiene que revelan cómo cualquier contacto entre hombre y hombre –«en sociedad»– ocurre de una manera inevitablemente sucia. Toda comunidad vuelve de algún modo, en algún lugar, en algún momento –«vulgar».⁸

120

Continuando con la crítica a la normalidad, a la igualdad, Nietzsche a través de Zarathustra, pronuncia las siguientes palabras: «¡Ojalá quiera siempre mi destino poner en mi senda a hombres sin sufrimiento, como vosotros, gente con quienes se me *permita* compartir esperanza, alimento y miel!»⁹.

El significado de esta sentencia, de este deseo, no es otro que querer compartir con hombres (y mujeres) dignos de sí, de su compañía, algo tanpreciado como los alimentos, y no manjares cualesquiera, sino los que se degustarán en la Tierra Prometida.¹⁰ Los ali-

⁸ Nietzsche, F. (2016). «Sección novena», *Más allá del bien y del mal*. Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, pp. 429-230.

⁹ Nietzsche, F. (2016). «De los compasivos», *Así habló Zarathustra*. Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos.

¹⁰ Nietzsche está aludiendo al Éxodo 3:8, donde se habla de que en la Tierra Prometida correrán la leche y la miel como fuente de alimentos que impedirán que sus habitantes pasen hambre: «Así que bajaré para liberarlos de los egipcios y para hacerlos subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, una tierra que rebosa de leche y miel, el territorio de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los heveos y los jebuseos». En Deuteronomio 11:9 se dice que «para que vivan mucho tiempo en la tierra que Jehová juró darles a sus antepasados y a su descendencia, una tierra que rebosa leche y miel». En la Biblia hay numerosos pasajes con referencia a estos alimentos. Información obtenida de <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/2011168> [Consulta 10/1/2022].

mentos máspreciados, si se quiere, más «sagrados», no pueden compartirse indistintamente, sino que las amistades que gocen de ellos serán seleccionadas con rigor.

En Nietzsche confluyen pensamiento y deseos; en este caso, se alude al deseo de compartir, de acabar con la soledad, pero no de cualquier modo, sino con aquellos que le despiertan curiosidad, admiración, un futuro de superación personal y la posibilidad de trazar el camino hacia el superhombre.

De los textos propuestos se vislumbra que quienes son dignos de recibir su amor, su compañía y la sinceridad de su alma son pocos. La exigencia con que seleccionan a sus compañeros de vida es máxima, y para ello deben tener un interior similar al suyo: autónomo, con afán de libertad, sin juicios. Como bien afirma Nietzsche en el capítulo *De los compasivos*, de *Así habló Zaratustra*, él es generoso con sus amistades y le gusta, como buen amigo que es, regalar a sus amigos, personas que tienen la característica de ser hombres superiores:

Y, una vez más, Zaratustra comenzó a hablar. «¡Oh, mis nuevos amigos, dijo, –hombres extraños, hombres superiores, ¡cómo me gustáis ahora, –desde que os habéis vuelto alegres de nuevo! En verdad, habéis florecido. Y me parece que flores como vosotros necesitan *nuevas fiestas*».¹¹

121

Lo que queda patente es que, una vez encuentra a sus amistades, a esos hombres superiores dignos de sí, le acompañarán toda la vida; lo único que puede acabar con la amistad, del mismo modo que con el amor, es el descubrimiento por parte de uno de los miembros de la relación de que el otro piensa, siente, desea o teme de modo distinto a sí mismo, hay miedo ante «el malentendido eterno».¹²

Relación con los animales no humanos

En algún apartado rincón del universo centelleante, desparado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conoci-

¹¹ Nietzsche, F. (2016). «De los compasivos», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 272.

¹² Nietzsche, F. (2016). «Sección novena» *Más allá del bien y del mal*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 423.

miento. Fue el minuto más altanero y falaz de la «historia universal»: pero, a fin de cuentas, solo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer. Alguien podría inventar una fábula semejante, pero, con todo, no habría ilustrado suficientemente cuán lastimoso, cuán sombrío y caduco, cuán estéril y arbitrario es el estado en el que se presenta el intelecto humano dentro de la naturaleza. Hubo eternidades en las que no existía; cuando de nuevo se acabe todo para él no habrá sucedido nada, puesto que para ese intelecto no hay ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana. No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo. Pero, si pudiéramos comunicarnos con la mosca, llegaríamos a saber que también ella navega por el aire poseída de ese mismo *pathos*, y se siente el centro volante de este mundo. Nada hay en la naturaleza, por despreciable e insignificante que sea, que, al más pequeño soplo de aquel poder del conocimiento, no se infle inmediatamente como un odre; y del mismo modo que cualquier mozo de cuerda quiere tener su admirador, el más soberbio de los hombres, el filósofo, está completamente convencido de que, desde todas partes, los ojos del universo tienen telescópicamente puesta su mirada en sus obras y pensamientos.¹³

Así comienza *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Las primeras palabras que Nietzsche emplea para introducir su crítica a la verdad absoluta y al conocimiento, entendido en términos socráticos, son claramente nefastas para el antropocentrismo. El ser humano, afirma, no es capaz de apartar la vista de sí mismo y mantiene la creencia de que su visión del universo es la única válida. ¿Qué ocurre si se le pregunta a la mosca a la que alude Nietzsche cómo concibe el mundo? No solo su visión diferirá completamente de la del ser humano, sino que ella misma se concebirá, en un ejercicio de narcisismo, como el centro del universo.

Las relaciones de Nietzsche con los animales son dignas de un estudio especial, dado que tiene una concepción sobre el trato que el ser humano debería dispensar al resto de seres con los que compartimos la tierra distinta a las relaciones o, incluso, a la amistad con

¹³ Nietzsche, F. (1998). *Sobre verdad y mentira*. Madrid: Tecnos, pp. 17-18.

el hombre. Se recordará que, a quien Nietzsche pidió perdón en nombre de la humanidad entre lágrimas, fue a un caballo, un animal no humano.

Carl Safina afirma en el prólogo de *Mentes maravillosas*, que la barrera entre los animales y los humanos es artificial, pues nosotros también somos animales.¹⁴ Pero es un hecho comúnmente sabido que esta barrera es sólida y difícil de atravesar. Se verá a continuación cómo Nietzsche la derriba en *Así habló Zaratustra*.

El ser humano ha perdido la conexión con la naturaleza y no es capaz de ver el mundo sin salir del antropocentrismo, lo que le impide tener una visión más completa de la realidad. Si se amplía la perspectiva, se verá que la vida familiar y en comunidad no es algo específico del humano¹⁵; de hecho, Zaratustra, en su soledad elegida respecto a otros seres de su misma raza, establece lazos indestructibles con esos «otros» que representan los animales no humanos para la mayoría de los humanos. A lo largo de este libro, Nietzsche deja las suficientes afirmaciones para concluir que sentía una empatía muy potente hacia los animales, y que era conocedor del daño que el ser humano les inflige, lo cual lamentaba, e incluso se puede afirmar que sentía vergüenza por este hecho.

En el prólogo del libro, Zaratustra se dirige al sol y le dice que en los diez años en los que ha estado en su caverna ha ido a visitarles cada día a él mismo y a sus dos acompañantes animales: «¡Gran astro! ¡Qué sería de ti si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas! Durante diez años te elevaste hacia mi caverna: sin mí, sin mi águila y sin mi serpiente, te hubieras cansado de tu luz y de este camino»¹⁶.

Los dos compañeros de Zaratustra, como se presenta en el texto anterior, son un águila y una serpiente que representan, respectivamente, su voluntad y su inteligencia. Le harán compañía en múltiples capítulos del libro, incluso actuarán como interlocutores suyos y le prestarán cuidados cuando enferme.

Es importante destacar dos puntos a este respecto. El primero es que, a pesar del deseo de soledad por parte de Zaratustra, y del hecho de alejarse del resto de seres humanos, no rehúsa la compañía de los animales. Al contrario, sus dos amigos han estado con él desde el

¹⁴ cf. Safina, C. (2017). «Prólogo», *Mentes maravillosas. Lo que piensan y sienten los animales*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

¹⁵ *id.*

¹⁶ Nietzsche, F. (2016). «Prólogo», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 71.

principio de su confinamiento. Por otra parte, Nietzsche ha elegido las figuras de dos animales distintos para expresar dos de las cualidades que más valora en los hombres superiores, a saber, la voluntad en el águila y la inteligencia en la serpiente. No se ha valido de seres humanos, sino de animales a los que, queda patente, dota de las características necesarias para caminar de su mano, a diferencia del populacho del que habla en el capítulo *De las moscas del mercado*.

La voluntad del águila es condición necesaria para todo el que quiera superarse a sí mismo, ascender al superhombre y prevalecer firme ante las adversidades. La serpiente, que representa el saber y la astucia, es el animal que, en la Biblia y para el cristianismo, encarna el reto al propio Dios y la tentativa de derribar su figura. No es casualidad que Nietzsche lo haya elegido para ser uno de los compañeros fieles de Zaratustra, pues este, sin duda, hubiera mordido del árbol del conocimiento y, con regocijo, saborearía sus frutos.

En el décimo y último apartado del prólogo del libro se puede leer lo siguiente referente al sentimiento de amistad que Zaratustra alberga hacia sus animales:

124

Esto dijo Zaratustra a su corazón cuando el sol se encontraba en el mediodía: entonces miró, interrogativo, hacia el cielo –pues oyó sobre sí grito agudo de un pájaro. Y he aquí que un águila daba vueltas en el aire, llevando una serpiente, pero no como una presa, sino como si fuera una amiga: pues iba enroscada a su cuello. «¡Son mis animales!», dijo Zaratustra, y se alegró de corazón. El animal más orgulloso bajo el sol, y el animal más inteligente bajo el sol –han salido para explorar el terreno. Quieren averiguar si Zaratustra aún vive. Y en verdad, ¿vivo aún? Más peligroso me pareció estar entre los hombres que entre los animales. Por caminos peligrosos va Zaratustra. ¡Quieran mis animales guiarme! Cuando Zaratustra dijo esto, recordó las palabras del santo del bosque, suspiró y habló de este modo a su corazón: ¡Ojalá fuera yo más inteligente! ¡Ojalá fuera inteligente desde lo más profundo, igual que mi serpiente! Pero pido lo imposible: ¡así que le pido a mi orgullo que siempre camine al lado de mi inteligencia!».¹⁷

Este fragmento alberga numerosas y bellas metáforas cargadas de riqueza. Nietzsche, a través de Zaratustra, está personificando en dos

¹⁷ *ib.* p. 81.

animales, como se dijo anteriormente, dos de sus características predilectas y más valoradas. La cuestión es que estos animales están unidos, forman un núcleo, una simbiosis, pues se retroalimentan.

Cuando Zaratustra afirma al final del texto que desea que su orgullo y su inteligencia caminen de la mano, está aludiendo a la serpiente enroscada al cuello del águila, ambos animales se hacen más fuertes unidos. Cuando Zaratustra alza la vista al cielo, siente regocijo en el corazón al verlos juntos. Quiere a sus animales, no los cosifica o los utiliza para obtener algo *de* ellos, sino que disfruta *con* ellos.

Lo más importante de este texto es el momento en el que Zaratustra afirma que le resultó más peligroso estar entre los hombres que entre los animales. Esta afirmación vuelve a aparecer en el capítulo titulado *El retorno a casa*, donde la Soledad, aludiendo explícitamente al texto anterior, se dirige a Zaratustra y le dice lo siguiente:

Oh, Zaratustra, lo sé todo: ¡y que tú, el *único*, estuviste más *abandonado* entre tanta gente de lo que nunca lo estuviste conmigo! [...] Pues, ¿aún recuerdas, oh, Zaratustra? Cuando en otro tiempo tu pájaro gritó por encima de ti, mientras tú estabas en el bosque, indeciso, ignorante de adónde ir, junto a un cadáver: –cuando dijiste: ¡que me guíen mis animales! He encontrado más peligro entre los hombres que entre los animales: –¡*aquello* era abandono!¹⁸

125

Una vez más, en un ejercicio de introspección, rememorando lo expresando al comienzo de su obra, Nietzsche está plasmando que la compañía de los hombres puede aportar algo que no ocurre con los animales: peligro, pues el ser humano es el único animal que, entiende, procura daño y se regocija en el perjuicio que va a provocar.

Con las referencias anteriores a los textos nietzscheanos, es posible afirmar que la manera en la que el alemán se relaciona con los animales no constituye una distancia insalvable entre «nosotros» y «ellos», sino que les considera parte de la naturaleza y parte de lo que hoy es el hombre. Les otorga emociones que, en el proceso evolutivo, han sido transmitidas a los seres humanos.

Es más, en lo que se refiere a la crueldad, es vista por Nietzsche como una cualidad desarrollada en grado sumo por los hombres. La crueldad es entendida como la capacidad de herir al otro de forma

¹⁸ Nietzsche, F. (2016). «El retorno a casa», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 184.

deliberada y con la única intención de perjudicar por el regocijo que nos proporciona el sufrimiento ajeno. En el capítulo *De las tablas viejas y nuevas*, Nietzsche afirma que «el hombre, en efecto, es el mejor animal de presa. El hombre ya ha robado a los animales todas sus virtudes»¹⁹. La crueldad es específica de la raza humana, por eso el hombre es el mejor de los depredadores, pues ataca al otro sin piedad y con alevosía. Sin embargo, los factores emocionales son compartidos con los animales no humanos.

Con esto no se está queriendo decir que la crueldad sea algo negativo, no se está juzgando la moralidad o ausencia de ella en este atributo, sino que el objetivo es poner de manifiesto que, para Nietzsche, es un elemento de distinción humana.

Otro elemento de vital importancia es la capacidad que otorga Nietzsche a los animales, en concreto, a su águila y su serpiente, respecto a la habilidad de los cuidados. En el capítulo titulado *El convaleciente* se va a ver que cuando Zaratustra enferma gravemente son sus animales quienes procuran su mejoría y, lo que es más importante, no le abandonan en ningún momento, y demuestran así una gran lealtad:

126

Pero, poco después de que Zaratustra hubiese dicho estas palabras, cayó al suelo como un muerto y permaneció largo tiempo como un muerto. Cuando por fin volvió en sí, estaba pálido y temblaba y se quedó tumbado sin querer comer ni beber. Tal estado duró en él siete días; pero sus animales no lo abandonaron ni de día ni de noche, salvo cuando el águila salía volando para buscar comida. Y lo que buscaba lo dejaba en el lecho de Zaratustra, de manera que Zaratustra acabó rodeado de bayas amarillas y rojas, uvas, manzanas de rosa, hierbas aromáticas y piñas. A sus pies tenía dos corderos que el águila había logrado arrebatarse con dificultad a sus pastores.²⁰

Para ello es necesario que los animales no humanos tengan empatía y emociones, que sean capaces de percibir el dolor y el sufrimiento que producen las dolencias de la enfermedad, algo que ya se ha afirmado y que Nietzsche no tiene problema en reconocer.

¹⁹ Nietzsche, F. (2016). «De las tablas viejas y nuevas», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p.203.

²⁰ Nietzsche, F. (2016). «El convaleciente», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 208.

Es más, en el capítulo *El mendigo voluntario*, afirma que los animales sienten felicidad, cuando dice lo siguiente: «habla con mis animales sobre la felicidad de los animales»²¹.

Para concluir este apartado, sería bueno hacer alusión a la importancia de la figura de sus animales, el águila y la serpiente, en relación con la llegada del superhombre, de la superación del propio hombre y la conexión que hay entre los animales y los nuevos horizontes.

Es conocido el énfasis con el que Nietzsche trata la llegada del superhombre, pues bien, en el capítulo *La canción de la melancolía* se narra que Zaratustra incluso disfruta más de la compañía de sus animales que de los hombres superiores:

Y Zaratustra volvió a decir: «¡Os amo, mis animales!» Al decir esas palabras, el águila y la serpiente se arrimaron a él y lo miraron desde abajo. De ese modo estuvieron los tres juntos en silencio, olfateando y saboreando juntos el aire puro. Pues el aire era mejor allí fuera que junto a los hombres superiores.²²

La compañía del águila y la serpiente le proporcionan más regocijo que la de las personas con espíritu elevado. Este hecho es importante pues, unido a las citas anteriores en las que se desprestigia la compañía humana o se teme al hombre por la crueldad que le es característica, el amor hacia los animales y el placer de su cercanía es la elección del protagonista para gozar de su tiempo.

Además, será la figura del león la que cierre esta magnífica obra, y dé la señal a Zaratustra de que una nueva era se avecina, la era de la superación de la humanidad. El tiempo de los superhombres y las supermujeres:

¡Bien! El león ha llegado, mis hijos están cerca, Zaratustra está maduro, mi hora llegó: –Esta es *mi* mañana, *mi* día comienza: ¡levántate, levántate, oh, gran mediodía!». –Así habló Zaratustra, y abandonó su caverna, ardiente y fuerte como un sol matinal que saliera de las oscuras montañas.²³

²¹ Nietzsche, F. (2016). «El mendigo voluntario», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 241.

²² Nietzsche, F. (2016). «La canción de la melancolía», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 258.

²³ Nietzsche, F. (2016). «El signo», *Así habló Zaratustra*, Obras completas, volumen IV, (Obras de madurez II). Madrid: Tecnos, p. 279.

Conclusión

«Parece que la inmensa mayoría de mis antiguos amigos y conocidos, o bien ya no *quieren*, o bien ya no *pueden* tener una relación conmigo –sea como sea, callan».²⁴ Estas palabras pertenecen a una época en la que Nietzsche estaba al borde del declive psicológico. En esos momentos se sintió completamente solo y conocedor de la situación de marginación, e incluso de desprecio, por parte de sus conocidos.

En los peores momentos, entre tanta soledad e incomprensión, supo sacar lo mejor de sí y emplear su desdicha para crear y ser la figura del genio que tanto ensalzó, seguir respirando y no tener necesidad de quienes le despreciaban.

Cuando se conocen los trabajos de Nietzsche resulta impactante asociarlos con alguien tan débil físicamente, aislado, podríamos decir infeliz. Pues la fuerza que en sus libros se palpa es todo lo contrario a la enfermedad y la debilidad.

Es en este punto donde Nietzsche se torna más interesante y digno de admiración, pues gracias a esa debilidad física y a la soledad que le acompañó, ensalzó la potencia intelectual. Donde una parte de sí flaqueaba, donde el otro Nietzsche que padecía insomnio, ansiedad, ceguera, y horribles dolores de cabeza y estómago, era sufrimiento en estado puro, la otra parte de él brillaba. Si bien Nietzsche niega que él sea un superhombre, esta figura era un reflejo de lo que realmente ansiaba y no distó mucho de conseguir.

Como humano, demasiado humano, el que fuera artista en su desdicha no quita que no sufriera por ella. Lo bello en Nietzsche se encuentra en mostrar la diferencia entre estar vivo y vivir cuando todo parece derrumbarse, aceptando las circunstancias irrevocables y lidiando con ellas; y en la habilidad de hacer que, cuanto más parecía perder, más ganaba.

De este modo el hombre que mató a Dios quedó recluso en la más profunda soledad teniendo como únicos compañeros sus pensamientos, sus animales metafóricos y el legado que dejó plasmado en papel fruto del eco de sí mismo. Podemos apreciar este hecho, a modo de cierre de este artículo, en las siguientes palabras de Lou Andreas-Salomé sobre la soledad, sufrimiento y resurgimiento de este el que fuera su maestro:

Cuanto más se encerraba en sí, tanto más este pensador solitario

²⁴ Nietzsche, F. (2011). *Correspondencia*, volumen V, enero 1885-octubre 1887. Madrid: Trotta, pp. 40-41.

se veía obligado a escindirse en varios pensadores distintos; era la única forma que tenía para salvaguardar su vida espiritual. La fuerza que le impone la herida es una forma de instinto de conservación. Evitaba el sufrimiento sumergiéndose totalmente en un nuevo sufrimiento: «Invulnerable soy únicamente en mi talón... y solo donde hay sepulcros hay resurrecciones. Así habló Zaratustra». La vida le confió igualmente un día su secreto más profundo: «Mira, dijo, yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo»²⁵.

BIBLIOGRAFÍA (ordenada alfabéticamente)

- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1978). *Nietzsche* (trad. Luis Pasamar). Madrid: Zero.
- NIETZSCHE, F. (2016). *Así habló Zaratustra*, Obras completas volumen IV, (Obras de madurez II), ed. española dirigida por Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos.
- (2000). *La genealogía de la moral* (trad. Andrés Sánchez Pascual), Madrid: Alianza.
- (2011-2012). *Correspondencia*, Volumen I-VI, ed. española dirigida por Diego Sánchez Meca. Madrid: Trotta.
- OVERBECK, F. (2016). *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche* (trad. Iván de los Ríos). Madrid: Errata Naturae.
- PRIDEAUX, S. (2019) *¡Soy dinamita! Una vida de Nietzsche* (trad. Vicente Campos González). Barcelona: Ariel.
- SAFINA, C. (2017). *Mentes maravillosas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ZWEIG, S. (2016). *La lucha contra el demonio (Hölderlin. Kleist. Nietzsche)* (trad. Joaquín Verdaguer). Barcelona: Acantilado.

Correspondencia

Melissa Hernández Iglesias

Profesora-tutora de Antropología Filosófica
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
lobelloesdifil@hotmai.com

²⁵ Andreas-Salomé, L. (1978). *Nietzsche*. Madrid: Zero, p. 45.